



MORELLA-BENICÀSSIM, UN DESTINO Y DOS CIUDADES CON ENCANTO

Los alcaldes de ambas ciudades han presentado un nuevo proyecto para la promoción turística conjunta de dos joyas de la provincia de Castellón

Mar y montaña, tradición y modernidad, deportes de aventura, festivales de música, desiertos, acueductos, rutas gastronómicas, museos con historia... Todo lo que puedas desear, ya tienes dónde encontrarlo: en Morella-Benicàssim, dos municipios castellonenses que se unen para ofrecerte el mejor de los viajes: “Morella-Benicàssim, fusión de sensaciones”.

El alcalde de Morella, Joaquim Puig, y el alcalde de Benicàssim, Francesc Colomer, han puesto en marcha un nuevo y original proyecto turístico para la cooperación de estos dos municipios emblemáticos de la provincia de Castellón.

Ambos mostraron su satisfacción por este acuerdo y fueron muy optimistas sobre sus resultados. Puig afirmó que *“la apuesta Benicàssim-Morella es mucho más que una suma. Son dos destinos muy diferentes, por lo que hay un gran espacio de complementariedad”*. Por su parte, Colomer resaltó que la alianza con Morella *“es un acierto estratégico que busca complementar dos ciudades de referencia excelente. Juntos multiplicaremos nuestro valor y, además, esta medida beneficiará a nuestro tejido empresarial y comercial”*.

Morella es una localidad de interior con un patrimonio monumental y natural de ensueño: pasear por sus calles es como traspasar la muralla del tiempo. Y Benicàssim es el destino de referencia dentro de la costa mediterránea: brilla por la calidad de sus playas y su privilegiado entorno natural. “Morella-Benicàssim, fusión de sensaciones”.

MORELLA, desde la atalaya

Morella, vista de lejos, parece un gigantesco zigurat. A kilómetros de distancia ya se avista su inmensa mole de pirámide escalonada, coronada en la cumbre por un soberbio castillo medieval.



Benicàssim

Y ya se intuyen las Murallas que abrazan la ciudad y que nos darán la mejor de las bienvenidas. Aunque de origen romano y musulmán, no fue hasta el siglo XIV cuando tomaron su forma actual. Son dos mil metros de historia, franqueada por seis puertas, seis torres que ahora albergan museos.

Dentro te espera una ciudad viva, dinámica, llena de sabores, aromas y sonidos. Paseando por sus calles empedradas, encontramos infinidad de rincones únicos. Como la escalera de piedra labrada de la Arciprestal de Santa María, el delicioso claustro de las ruinas del **convento de San Francisco**, la sutileza de su **acueducto gótico** del siglo XIV o sus **elegantes casas solariegas**.

Un castillo de leyenda

Nadie puede irse de Morella sin visitar su **Castillo**, que domina un mar de montañas. El paso de numerosas civilizaciones prehistóricas, íberos, romanos, musulmanes, cristianos... han dejado su huella en esta impresionante construcción habitada ininterrumpidamente desde el III Milenio antes de Cristo.

Cada piedra encierra historias y leyendas, alianzas y conflictos, amores y traiciones. Sus salones y el patio de armas han sido escenario de las batallas de El Cid Campeador o de contiendas como la Guerra de Sucesión. Desde su cumbre podrás volar por el cielo de Morella, contemplar cadenas montañosas y las casas morellanas que se extienden a los pies del castillo, como un enjambre de tejados rojizos.

Destaca entre todos los edificios, la **Iglesia Arciprestal de Santa María la Mayor**, uno de los templos más bellos del Mediterráneo. Edificio gótico que reúne en una misma fachada dos puertas de gran interés, la de los Apóstoles y la de las Vírgenes.

En su interior, hay que detenerse en la escalera de caracol que da acceso al coro, así como en el Pórtico de la Gloria, el Juicio Final, el altar mayor barroco churrigueresco, los grandes y coloristas rosetones de vidrieras originales de la escuela valenciana del siglo XIV y el órgano monumental del siglo XVIII. Hoy, aún se puede disfrutar con el sonido pleno de los 4.000 tubos de este instrumento, en el marco del Festival Internacional de Música de órgano que se celebra cada mes de Agosto. Además, todos los domingos, de 13.00 a 14.00 horas se puede gozar de un concierto.

Otra de las tradiciones con varios siglos de historia son las Fiestas del Sexenni, que se celebran cada seis años desde hace más de tres siglos. Corría el año 1672. La epidemia de peste negra assolaba la Comarca y por eso deciden en Morella que 30 cofrades vayan hasta la ermita de Vallivana y traigan a la Virgen del mismo nombre a la ciudad.



Enseguida, los enfermos ven recuperadas sus fuerzas y se sienten reconfortados, han recuperado la salud. Y de esta forma se instaura la tradición: los morellanos en señal de agradecimiento y fieles a la promesa hecha a su patrona instauran las Fiestas del Sexenni. Cada seis años cumplen un ciclo. El próximo se celebrará en 2012.

Si queremos seguir con nuestra ruta, nada mejor que acercarnos a los hermosos palacios y casas solariegas que alberga la ciudad. Elegantes construcciones –las más antiguas datan del siglo XIV- que retienen entre sus muros la historia de un pasado de esplendor. También podemos visitar los diferentes Museos de la localidad.

Morella tiene arte para todos los públicos: Museo Tiempos de Dinosaurios (donde podemos contemplar un dinosaurio a tamaño real), Museo de Sis en Sis, Museo Imatge o el Museo Tiempos de Historia.

Y para reponer fuerzas tras nuestro paseo, imprescindible degustar cualquiera de las especialidades de la rica gastronomía de la localidad. En sus platos late la vida del campo, de las masías, los cultivos, las ganaderías de vacuno, ovino y porcino, la caza, una buena lumbre en la chimenea, un clima perfecto para airear los embutidos, un entorno lleno de riqueza en hierbas aromáticas, en setas, trufa, frutos secos, en la producción de miel y de la leche que permite conseguir los quesos, la cuajada o el requesón.

Son algunos de los ingredientes que conviven en una cocina de orígenes medievales, marcada por el frío de los inviernos, una cocina de montaña transmitida de generación en generación, a fuego lento.

Paisajes de ensueño

Rica su gastronomía y ricos sus paisajes, que se extienden entre montañas, bosques, barrancos, espacios de gran belleza que, además, están salpicados de un rico patrimonio cultural y artístico: ermitas, masías, puentes, construcciones y muros de piedra en seco y cruces de término.

Existen numerosas rutas de senderismo para recorrer estos espacios donde se escucha hasta el silencio. Una experiencia inolvidable por tierras pobladas, entre otras especies, de carrascas, robles, arces, pino negro, olmos, nogales, almendros, olivos, sabinas y chopos.

Los amantes de la naturaleza también podrán disfrutar mirando al cielo, surcado por numerosas especies de aves, desde el águila real, el búho real, lechuzas, halcones y, sobre todo, el buitre leonado. Aunque la fauna del territorio morellano tiene en la Cabra Hispánica el animal de mayor población, junto al jabalí.



BENICÀSSIM es luz y sonido a mar

Benicàssim, nombre de origen árabe, es un pequeño rincón de la Costa Azahar con sólo 6 kilómetros de playa que nos aguarda como la tierra prometida: llena de luz, sol, mar y tranquilidad. Nos espera un clima cálido, con temperaturas muy agradables la mayor parte del año y una gente abierta y acogedora que nos recibe con los brazos abiertos. Es un destino ideal para los amantes de las playas de arena fina y dorada, los deportes al aire libre y la buena mesa.

La playa más importante de la localidad es **Vorammar**, que ha sido galardonada con la “Q” de calidad por su excelencia turística. Ubicada en una tranquila zona residencial, posee un Paseo Marítimo muy amplio desde donde podrá tener una de las mejores vistas de Benicàssim: las casas señoriales creadas a inicios del siglo XX.

Un selecto grupo de familias castellonenses y valencianas construyen en esta virginal bahía lo que se conoce como el “**Biarritz valenciano**”, un conjunto de villas de gran diversidad y riqueza arquitectónicas.

Hoy en día, la famosa Ruta de las Villas se divide en dos itinerarios: la ruta del “Infierno”, que debe su nombre a las escandalosas fiestas que se celebraban en las villas de esa zona; y la ruta de la “Corte Celestial”, que se distinguía por la tranquilidad de sus calles. Ambas zonas quedan separadas por los jardines de Comín, conocidos popularmente como “el Limbo”.

Benicàssim conserva más vestigios de su historia. Antiguamente, la costa benicense era una de las preferidas por corsarios y berberiscos para sus desembarcos, por lo que se construyó una torre vigía, que todavía se conserva en pie: la torre de Sant Vicent (siglo XVI).

Festival Internacional de Benicàssim

Nadie podría entender bien qué es hoy en día Benicàssim sin el FIB, la propuesta más seductora del panorama musical de España. Cada mes de julio la ciudad acoge a miles de visitantes atraídos por los sonidos *indie* y de la cultura alternativa. En la pasada edición, más de 150.000 personas acudieron al recinto.

El Festival nació hace ya quince años, en 1995, y en él se han dado cita los mejores artistas del panorama nacional e internacional. Entre sus visitantes más ilustres: Leonard Cohen, Björk, Sonic Youth, The Stone Roses, Garbage, Suede, Pet Shop Boys, The Jesus and Mary Chain, The Charlatans, Tindersticks, Chemical Brothers, Oasis, The Cure, Kraftwerk, Morrissey, Keane, Amy Winehouse o Rufus Wainwright.



Benicàssim

Pero el Festival no es sólo música, durante los nueve días que dura hay también teatro, arte, moda, cursos de verano, danza, cortometrajes, mesas redondas, exposiciones...

El FIB es ese lugar perfecto en el que vivir experiencias únicas e irrepetibles. Un recinto mágico donde rigen códigos y valores propios que comparten miles de jóvenes procedentes de todos los lugares del mundo. El disfrute y el enriquecimiento personal y cultural se dan la mano en esta celebración de la vida.

Otra de las citas ineludibles para los amantes de la buena música es el Ciclo de Música Sacra que se celebra todos los meses de Agosto en el paraje natural del Desierto de las Palmas. Música para los oídos y las almas en un enclave inmejorable. Este paraje natural integra 3.200 hectáreas protegidas.

En sus nueve años de andadura, han interpretado piezas músicos tan importantes como Amancio Prada, la Orquesta de Cambra de l'Empordà o Llorenç Barber. Cada año la calidad de su programación unida al envolvente y sugerente entorno de celebración hace de este ciclo una cita obligada.

Desierto de las Palmas: un oasis de retiro

Su paradójico nombre deriva del lenguaje monacal, en el que 'desierto' significaba 'lugar de retiro'. Así fue como, en el siglo XVII, la Orden de los carmelitas eligieron este arbolado paraíso para construir su monasterio. Hoy en día, ofrece múltiples posibilidades para el ocio: visitas culturales, senderismo, equitación o rutas en bicicleta.

No nos podemos ir de Benicàssim sin el mejor sabor de boca: una auténtica paella valenciana. Es tan protagonista el arroz en la dieta mediterránea, que cada año se celebra en Enero el Día de la Paella. Todos los vecinos de la localidad participan de la fiesta y se cocinan más de 950 paellas para dar de comer a unas 20.000 personas. Una oportunidad excepcional para quienes quieran tastar la 'millor paella del món'.

Morella-Benicàssim, fusión de sensaciones: un solo destino y dos ciudades con encanto.